



LA HEROICA DEFENSA DE MADRID

EL DIA DE AYER SE CARACTERIZO POR UNA SENSIBLE MEJORA DE LA POSICION MILITAR DE LAS FUERZAS QUE ASEGURAN LA VICTORIA DE LA CAPITAL

El reconocimiento de la Junta de Burgos por determinados Gobiernos es claro síntoma de la impotencia de los rebeldes

MIENTRAS SIGUE LA LUCHA

A mayores dificultades, mayores energías en el combate

La jornada de ayer no ofrece variaciones sensibles en la situación de los frentes próximos a Madrid. Digamos, no obstante, que en el más inmediato, el que tiene por escenario la Casa de Campo, toda la ventaja de la jornada hay que computarla en la partida de nuestras fuerzas. Hemos ganado terreno. Se ha desalojado, no sin dura pelea, a los núcleos facciosos que se habían atrincherado en aquellas edificaciones que ofrecían mayores posibilidades estratégicas. Ajustándonos al resultado, podemos, pues, apuntarnos la jornada de ayer como una jornada victoriosa. Victoriosa, entendida bien, relativamente. Queremos decir que nuestro optimismo, aunque justificado, tiene freno. El que nos imponen unas circunstancias cuya gravedad está muy lejos de haber desaparecido. En tanto el enemigo, más o menos quebrantado, esté a las puertas de Madrid y abrigue la ilusión, fallida hasta hoy, pero no abandonada, de meterse dentro, no habrá motivo para que cantemos victoria ni nos entreguemos a alegrías irreflexivas. Se nos perdonará que seamos exigentes en ese punto.

El hecho de que el enemigo, a las dos semanas de ponerle sitio a Madrid, no haya avanzado ni un solo paso y se haya visto, en cambio, obligado a retroceder en aquellas posiciones que consideraba más vulnerables por nuestra parte, acredita, ciertamente, un fracaso de su ofensiva, mas no un renunciamiento de su propósito. Reptamos lo que ya hemos dicho en otras ocasiones: el enemigo no abandonará la presa de Madrid sino cuando hayamos conseguido arrancarle los dientes. Pese a nuestras victorias parciales, no estamos todavía en ese caso. La disputa terrible entablada en torno a la posesión de Madrid está solamente iniciada. El enemigo conserva su pujanza y no regateará medio alguno para alcanzar, si puede, un triunfo, al que va jugando su carta definitiva. A sus descalabros de hoy responderá, mientras le queden fuerzas, con nuevas agresiones. No en vano insistimos en ello—se preocupa de amontonar sobre Madrid todos los recursos ofensivos de que puede echar mano. Madrid, que ha conocido ya las violencias más bárbaras, aun aquellas que están expresamente prohibidas por el código moral del derecho de gentes, conocerá otras nuevas. Conviene que todos nos hagamos a ese convencimiento, gracias al cual podremos, cuando esas violencias se nos deparen, hacerles frente con ánimo sereno.

Madrid ha revalidado ya, a la hora presente, todos los títulos honoríficos de que podía, con razón, presumir. Sufre, pero no se acobarda. Se resigna al dolor, pero no a la derrota. Rumiaba su angustia, pero no se rinde. Ese espíritu de heroísmo auténtico es, justamente, el que tratamos de mantener en tensión. Y si estas líneas se escriben con referencia a la población civil, magníficamente templada para el sacrificio, con mayor motivo podemos escribir para las camaradas que combaten en las afueras. Tienen, aunque ellos no lo necesitan, todo el valor de un estímulo al coraje, de tal manera que la energía se centuplica y haga del peligro su motor. Harto comprendemos la dureza de la misión que les ha sido confiada. Sabemos hasta qué punto requiere de la voluntad rendimientos extraordinarios. Para eso, sin embargo, para rendimientos extraordinarios, es para lo que abandonaron su artesanía y empuñaron un día el fusil. A los combatientes que en las filas enemigas luchan por una soldada y con la esperanza de un botín no podría exigírseles un aliento de esa clase. A los milicianos que combaten bajo un signo ideal, sí. Es decir, no hace falta que se lo pidamos. Lo dan ellos por espontánea y natural resolución. Mientras no nos falte esa calidad moral, que va siendo cada día más alta, podremos estar seguros de que la victoria, contra todas las violencias del adversario, no tardará en brindarnos su hoja de laurel.

UN ARTÍCULO DE LA "PRAVDA"

El reconocimiento por Alemania e Italia del "Gobierno" de Franco no es una medida inesperada

ESTE PACTO SE PREPARO DURANTE LA ESTANCIA DE CIANO EN BERLIN.—LOS PLANES DE FRANCO PARA APODERARSE DE MADRID HAN FRACASADO.—EL ACTO CÍNICO DE LOS AGRESORES FASCISTAS SUSCITARÁ INDIGNACION Y COLERA EN LA HUMANIDAD.—ELLO HA DE SERVIR DE ADVERTENCIA GRAVE A TODOS LOS CULPABLES DE LA CREACION DE UNA ATMOSFERA DE IMPUNIDAD

MOSCU, 20.—La «Pravda», en su revista internacional, dice: «El reconocimiento por Alemania e Italia del «Gobierno» de Franco no es, en modo alguno, una medida inesperada. Este acto se preparó durante la estancia de Ciano en Berlín, y no representa más que un nuevo eslabón del largo plan de acciones intervencionistas de los fascistas italianos y alemanes en conexión con el aumento de la resistencia de la España republicana.

Los planes de Franco para apoderarse de Madrid han fracasado, así como los anteriores para ahogar a la República española.

Esta nueva fase de intervención demuestra que Alemania e Italia no se detienen ante ningún medio. El acto cínico de los agresores fascistas suscitara indignación y colera en la Humanidad y centuplicará la fuerza de los valientes defensores de la República española. No intimidarán al Gobierno legal español, que proseguirá su tarea de organización para la destrucción definitiva de la reacción fascista. Los intervencionistas pisotean todas las bases del Derecho internacional, violan acuerdos internacionales y transforman las relaciones diplomáticas entre los Estados en una trágica farsa. Ello ha de servir de advertencia grave a todos los culpables de la creación de una atmósfera de impunidad.» (Fabra.)

Inglaterra se niega a reconocer el Gobierno de Franco, y afirma que se opondrá al bloqueo que el general faccioso amenaza imponer a los puertos del Gobierno legítimo de España

LONDRES, 20.—De fuente fidedigna se indica que la Gran Bretaña se negará a reconocer el bloqueo que el general Franco amenaza a Barcelona, Alicante y demás puertos hoy en poder del Gobierno Largo Caballero. (United Press.)

EL RECONOCIMIENTO DE LA JUNTA DE BURGOS

REACCION DEL MADRID INEXPUGNABLE E INVENCIBLE

Ya tiene relaciones diplomáticas con tres países la Junta de Burgos. A lo que se afirma, la Junta de referencia ha sido reconocida como Gobierno por Alemania, Italia y Portugal. ¿Sorpresa? Ninguna. El tema de las relaciones diplomáticas, de suyo vidioso, lo era mucho más en las presentes circunstancias españolas. Nuestros lectores, por lo menos aquellos que nos leen con atención, recordarán que en diferentes ocasiones hemos manifestado que en esa materia dejábamos la iniciativa del comentario al propio ministro de Estado, al que nos proponíamos ayudar, pero de ninguna manera estorbar. Fieles a ese criterio, a lo que más llegamos a atrevernos es a insinuar, poniendo nuestro juicio en el interlineado, lo que, con carácter de ataque al Gobierno legítimo de España, se fraguaba en determinadas Cancillerías. Ese ataque, que ya se ha producido, estaba subordinado a un hecho que está por producirse: a la toma de Madrid. No hay ninguna razón que nos aconseje guardar el secreto por más tiempo. Hace mucho, desde que los rebeldes, rebasado Talavera, avanzaban sobre Toledo, las tres potencias que han reconocido a la Junta de Burgos coincidieron en el propósito de proceder al reconocimiento de los facciosos tan pronto como el general Franco penetrase, al frente de sus tropas, en Madrid. El conocimiento de ese designio hizo que todas nuestras apelaciones para que Madrid fuese defendido a sangre y fuego se matizasen con el mérito internacional de esa defensa. ¿Está ahora claro? Pues, contra lo que pueda presumir el lector, no lo está del todo. Todavía necesitamos guardarnos, por razones de Estado, noticias cuya difusión no es de la hora. En el plan de las potencias que han reconocido a la Junta de Burgos se produjo, por culpa de Portugal, un pequeño tropiezo. Menos aptos para las delicadas diplomáticas, los dictadores portugueses se adelantaron a romper sus relaciones con España, poniendo de manifiesto con ese hecho la trama de un largo negocio. Portugal, que no ha conocido en esas cuestiones derecho de iniciativa, lo asumió de improviso, con manifiesta torpeza, descañando dar una prueba al mundo de que había pasado a depender de una órbita distinta, antagónica, de la del Foreign Office. Orgullo de servidor que cambia de amo.

Pese a la medida atolondrada de Portugal, el acuerdo se mantuvo. Alemania e Italia coincidieron en estimar que se precisaba de un suceso de monta para poder

justificar de alguna manera la decisión en proyecto. Ese suceso lo facilitaría la inminente toma de Madrid por los rebeldes. Pero he aquí que, contra lo supuesto, el suceso reputado como fácil y esperado para pronto no se produce. Madrid, lejos de intimidarse con las agresiones rebeldes, se ensobrecce, y convocando sus más ocultas energías, hace de la capital, imprevista militarmente, una plaza fuerte de carácter inexpugnable, ante la que se estrellan las más rabiosas acometidas del adversario. Este se ve en la necesidad de irse concediendo prórrogas. Las prórrogas caducan inexorablemente, y la victoria no aparece por parte ninguna. Madrid es invulnerable. Resiste impávido los más crueles bombardeos. Acepta serenamente el cupo de dolor que le corresponde y el que puedan reservarse los días por venir, a condición de no rendirse. A estas alturas, no ya Madrid, el mundo está persuadido de que la capital de la República no se rendirá. Y es en ese momento, justamente en ese momento, cuando las tres potencias aludidas se deciden a reconocer a la Junta de Burgos, de suerte que el reconocimiento sirva de inyección de coraje a las fuerzas asaltantes de la capital. Eso es, entre otras cosas, lo que se busca. Todo lo que podemos decir, sin encorajinar las palabras, que no hace falta, es que Madrid toma nota del sentido de ese reconocimiento. Y no se inmota. Lo que sí hace es elevar su moral y aumentar la dureza de su resistencia. En suma: seguir combatiendo con arreglo a las nuevas necesidades.

No estorbaremos las futuras acciones de nuestro Ministerio de Estado con una sola palabra de menosprecio. Entre otras razones, porque esos desahogos literarios nada remedian. En cambio, creemos que es deber impetuoso de todos facilitar esas futuras acciones imponiendo un serio correctivo militar, todo lo duro que nuestra capacidad de agresión alcance, a las fuerzas rebeldes que circundan Madrid. Italia, Alemania y Portugal pueden, de acuerdo con sus conveniencias políticas, adscribir sus simpatías y sus ayudas al bando rebelde. De igual manera puede—¡puede!—la capital de España dejar constancia ante el mundo de que es invulnerable. Hoy, con mayor motivo que ayer, combatientes, invencible. Invencible a pesar de los reconocimientos y las ayudas a los rebeldes. Invencible siempre. Si alguien hay hoy que se sienta inyectado de coraje, ése es, nosotros lo conocemos bien, el combatiente de Madrid. De este nuestro Madrid inexpugnable e invencible.

EN LOS FRENTES DE LAS PROVINCIAS

En los sectores de Aragón nuestras tropas consiguen ventajas considerables

BARCELONA, 20.—El comunicado del consejero de Defensa al presidente de la Generalidad de Cataluña dice: «Sector Norte.—Han sido atacadas tres importantes posiciones enemigas, hallándose cercado completamente uno de los más importantes centros de resistencia de este sector, donde se habían acumulado numerosos medios efectivos por el adversario. Ha sido también volada y destruida la vía férrea de Huesca a Zaragoza, quedando destruidos los trenes con refuerzos que esperaba el enemigo.

Sector Centro.—Nuestras fuerzas han pasado el Ebro, consolidándose las posiciones ocupadas en la otra ori-

lla y cooperando en esta acción combates del sector Sur. Nuestra artillería ha bombardeado la carretera y la vía férrea de la orilla derecha del río, impidiendo el paso de todos los convoyes, además de haber batido y destruido dos piezas y tres carros de una batería enemiga.

Sector Sur.—Continúa el cerco de Beheite y la consolidación de todas nuestras posiciones.

Sector Extremo Sur.—Se ha efectuado un avance de todas nuestras fuerzas en dirección Oeste, ocupando varias posiciones. Nuestra aviación ha cooperado brillantemente al cumplimiento de todas las interesantes

operaciones efectuadas por nuestras Milicias en el día de hoy.—(Febus.)

En las provincias vascas el día de ayer transcurrió sin novedad.

BILBAO, 20.—El parte de guerra referente a las operaciones en los frentes de la región vasca dice: «Sector de Marquina.—En todos los sectores de los frentes vascos el día ha transcurrido sin novedad a consecuencia de la densa niebla reinante. Únicamente se han registrado tiroteos sin consecuencias. Se aprovecha esta calma por nuestras fuerzas para la construcción de trincheras y afianzamiento de posiciones.»—(Febus.)

Un temporal de agua paraliza la actividad en los frentes asturianos.

GIJON, 20.—El temporal de lluvias torrenciales que se ha desencadenado durante las últimas horas en toda la región asturiana ha paralizado por completo la actividad con tanto éxito iniciada el domingo por la aviación republicana.

También a consecuencia de los temporales han permanecido inactivas las fuerzas de tierra, tanto las leales como las del enemigo.—(Febus.)

CON HUMILDAD Y ORGULLO

Renunciamiento a la vanidad y al estrépito

Nosotros no tenemos por qué andar distribuyendo ditirambos a estas o las otras Milicias, a estos o los otros batallones. Queremos ser en eso tan prudentes como lo hemos sido al tiempo de administrar censuras o corregir defectos. Podríamos, claro es, hacer un poco de propaganda en favor de nuestro Partido. Nos sobrarían para ello razones y datos. Pero ¿estamos en circunstancias de entregarnos a una labor mezquina de proselitismo? Desde luego, no. La manera que otros tengan de entender el deber, no altera para nada el estilo que ponemos nosotros en cumplirlo. Y nos importa mucho, ¡mucho!, el pasado, el presente y el porvenir de nuestro Partido.

Pero callando nuestros méritos, aunque sean justos, y no ahorrando censuras, aunque sean inconvenientes a nuestro provecho, cumplimos el papel que voluntariamente nos hemos impuesto. Dedíquense a cantar sus heroísmos propios, por si acaso no los canta nadie, los que crean

que hay tiempo que perder en esas vanidades. Nosotros — permítasenos esta humildad — no tenemos nada que decir. No por falta de orgullo, sino por orgullo precisamente. Podríamos hablar, por ejemplo, de Milicias socialistas que en el frente — en el frente, no en la retaguardia — han quedado reducidas a la mitad o a la tercera parte de sus efectivos. Podríamos... y no lo hacemos. Quédense esas cuentas, si hay que ajustárselas alguna vez, para mañana. Hoy no nos interesan ni deben interesarle a nadie. ¿Se llevó una bala de cañón a esos camaradas desaparecidos? ¿Los fusilaron al caer prisioneros en combate? ¿Murieron silenciosamente en la cama de un hospital? Sabemos esto: que no hicieron otra cosa que cumplir su deber. Con eso nos basta y les basta a ellos. El epitafio que merecen lo escribiremos, si acaso, cuando no haya enemigo que vencer y cuando para aspirar al dictado de héroe sea menester, además de llamárselo, haberlo sido.

DERROTEMOS AL MITO

La leyenda es una cosa; la verdad es otra

El miedo se nutre principalmente de leyendas y la leyenda es, en sustancia, un abultamiento de la realidad. Así se crea el mito. Conviene recordarlo ahora en que el mito — un mito vergonzante; pero mito, al fin — se encuentra a las puertas de Madrid. Al mito del moro nos referimos. En la imaginación popular, el moro, como elemento de guerra, ha llegado a adquirir unas proporciones fabulosas. De igual manera que se asusta a los niños con el coco, se asusta a las personas mayores con el moro. ¿Que vienen los moros! Se les dice ahora a los asustadizos. Y es verdad que vienen los moros. Ahí están, conducidos por los nuevos campeones de la cristiandad, a las puertas de Madrid. Lo que no es verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello decir que la virtud del sacrificio, sin la cual no se concibe el heroísmo,

les está negada a los moros lanzados sobre Madrid por los esbaldados del españolismo ultramontano. ¿De dónde, entonces, ese prestigio de invencibles que la inocente credulidad les atribuye a los moros? ¿De su sometimiento a una bárbara disciplina militar? ¿De su afán de codicia, que les hace a veces convertir el miedo en coraje? Sea como fuere, el temor a los moros no pasa de ser pura fantasmagoría, que no resiste la prueba de la razón ni, mucho menos, la del valor sereno que acompaña a nuestros milicianos, ilusionados también con un botín de muy distinta naturaleza. Botín de generosidades y nobles creaciones humanas. Botín para el espíritu y no para la carne. Nada importa que no sea verdad es que tengamos que asustarnos de los moros. El mito es una cosa. La realidad es otra. Y los moros podrán ser temibles, y lo son, a la hora de recoger el botín de la victoria; es decir, cuando se les otorga carta blanca para la violación, el robo y el asesinato. No por ser moros, sino porque a condición de mercenarios sin moral se les ha contratado para hacernos la guerra. En ese punto, la leyenda siniestra acusa seguramente exactitud. En lo que deja de ser cierta es en suponer que el moro reúne unas cualidades guerreras ante las cuales ha de estrellarse necesariamente el arrojo de nuestras Milicias. No; puestos a alcanzar la victoria, empeemos, como es justo, por derrotar al mito. Los milicianos — y son muchos — que han visto a los moros en los distintos frentes de combate, alguno tan cercano como el de la sierra de Guadarrama, arrojar el fusil y huir desprovistos cuando se les atacó duramente, saben hasta qué punto llevamos razón al pedir que nadie se deje impresionar demasiado por el mito de la morería. Dejémoslos a un lado la leyenda y atengámonos a lo concreto y auténtico. El moro no es más ni menos que un combatiente común otro cualquiera, acaso más vulnerable que otro cualquiera, porque queera desprovisto de todo estímulo moral.

En ese aspecto, su desventaja, no toria cuando lucha contra un ejército regular aplicado a una guerra de conquista, resulta fundamental al enfrentarse con unos milicianos que suplen con fervor ideal lo que pueda faltarles de entrenamiento militar. Quiere ello

SUSCRIPCIONES:
Madrid un mes tas.
Provincias, trimestre
25 ejemplares pts.

LA JUSTICIA DE LA REPÚBLICA

Se ha cumplido en Alicante la sentencia contra José Antonio Primo de Rivera

ALICANTE, 20.—Esta madrugada, a las seis y treinta, se ha cumplido en la cárcel la sentencia dictada por el Tribunal especial contra José Antonio Primo de Rivera. También fueron ejecutados cuatro condenados más.—(Febus.)

Se conmuta la pena de muerte a un paisano condenado por el Tribunal de Jaén.

VALENCIA, 20.—La «Gaceta de la República» publica un decreto de la Presidencia conmutando la pena de muerte al paisano Antonio Yoque García por la de reclusión perpetua. Esta pena le fué impuesta por el Tribunal especial popular de Jaén por el delito de rebelión militar.—(Febus.)

EN BARCELONA
Dos penas de muerte.
BARCELONA, 20.—Ante el Tribunal popular número 1 ha comparecido el comandante retirado López Manduley y Conrado García, presidente y vicepresidente, respectivamente, del

partido albañista de Barcelona. Han sido condenados a la pena de muerte.—(Febus.)

Sentencia cumplida.

BARCELONA, 20.—Esta mañana han sido ejecutados en el castillo de Montjuich los tenientes Francisco Colomé y Francisco Verdugo, condenados a la última pena por el Tribunal popular.—(Febus.)

Contra varios militares del regimiento de Montesa.

BARCELONA, 20.—En la Audiencia se ha visto la causa contra los comandantes José Soto y Guillermo Rico; capitán Rogelio Puig y tenientes Epifanio y Miguel Alonso y Rafael Quiroga, y alféreces Galo Palmi y Fulgencio Ramírez; todos pertenecientes al regimiento de Caballería de Montesa.

Después del desfile de testigos se suspende el juicio, para reanudar por la tarde.—(Febus.)

NOTAS POLÍTICAS

VALENCIA, 20.—El ministro de Agricultura ha manifestado a los periodistas que le interesaba hacer constar que todos los funcionarios de su ministerio, en cualquier sitio que se encuentren, deben considerarse como una prolongación del Gobierno y no como un hombre que cumple su trabajo reglamentario a sus horas de oficina.

Hablando de otros asuntos, dijo el ministro que todos deben cumplir con su deber para que no se produzca ninguna violencia.

Con la entrada de la C. N. T. en el Gobierno quedarán resueltos todos los problemas.

VALENCIA, 20.—El ministro de Comercio dijo esta mañana a los periodistas que todos los ciudadanos deben darse cuenta de que con la entrada de la C. N. T. en el Gobierno podrán quedar resueltos todos los pro-

blemas; pero que precisan de un margen de confianza porque el objetivo único ahora debe ser ganar la guerra.—(Febus.)

El ministro de Justicia está estudiando la ley de Matrimonio y Divorcio.

VALENCIA, 20.—El ministro de Justicia dijo a los periodistas que en el tiempo que le permitan las circunstancias actuales, que le obligan a preocuparse principalmente de cuestiones de guerra, se ocupará de realizar obra constructiva.

Está estudiando la reorganización de la ley de Matrimonio y Divorcio, que vendrá a ser como un contrato, y, por tanto, los Tribunales no tendrán que intervenir en esta clase de litigios. También se está preocupando de la creación de una ciudad penitenciaria y de otros asuntos.—(Febus.)

Hoy hablará Galarza por radio.
VALENCIA, 21.—El ministro de la Gobernación, camarada Angel Galarza, pronunciará una conferencia sobre el tema «Queremos ganar la guerra?».—(Febus.)

LA PIRATERÍA DE LOS FACCIOSOS

En la bahía de Palamós dispara un buque faccioso contra el «S. A. C. 4» y lo hunde frente al Paseo Marítimo

BARCELONA, 21 (1. m.).—En la mañana del martes se presentó frente a Palamós un barco pirata, que se supone fuera el «Canarias». La población se alarmó, pero la tranquilidad renació pronto al ver que el barco se alejaba. El barco pirata, a poca distancia de Palamós, detuvo a una barca de pescadores, obligando a éstos a dar vivas al fascio y saludar con el brazo extendido.

En aquellos momentos, el barco mercante «S. A. C. 4», que había entrado en Palamós después de haber pasado la noche fondeado en la bahía en espera de tráfico, fué atacado.

El capitán del barco estaba en el puente de máquinas para las maniobras de amarrar cuando el pirata empezó a disparar. Al primer disparo cortó las amarras. Otros cuarenta disparos fueron hechos contra el buque, algunos de los cuales le alcanzaron, y empezó a hundirse frente al Paseo Marítimo. Una granada cayó en este punto, sin causar desgracias. Otra fué a caer en una iglesia y otra en una fábrica. Los tripulantes quisieron ponerse a salvo; pero los cañones no cesaban de disparar, por lo que hubieron de lanzarse al mar para no ser muertos. El práctico Juan Sánchez fué herido gravemente por una bala. También resultó herido el vecino del pueblo de San Felú Emilio Alellax y dos marineros, que han sido llevados al Hospital de Gerona.

Las autoridades se trasladaron seguidamente a Palamós, adoptando medidas encaminadas a evitar nuevos accidentes y asegurar la defensa de la costa, para lo cual se dispone de los necesarios elementos para frustrar cualquier otro intento faccioso. Un hidro de los servicios de vigilancia vino a Barcelona, de donde salió con otros cuatro aparatos para atacar al buque pirata; pero éste desapareció, rápidamente. Más tarde fué encontrado en el patio de cierta casa el cadáver de un individuo, que se supone fué muerto al estallar un proyectil.

Las autoridades se trasladaron seguidamente a Palamós, adoptando medidas encaminadas a evitar nuevos accidentes y asegurar la defensa de la costa, para lo cual se dispone de los necesarios elementos para frustrar cualquier otro intento faccioso. Un hidro de los servicios de vigilancia vino a Barcelona, de donde salió con otros cuatro aparatos para atacar al buque pirata; pero éste desapareció, rápidamente. Más tarde fué encontrado en el patio de cierta casa el cadáver de un individuo, que se supone fué muerto al estallar un proyectil.

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ESPAÑOL

En la Junta de Defensa de Madrid se reciben vivas adhesiones de distintos organismos

Una protesta contra los rebeldes de las mujeres alemanas e italianas

En la Junta de Defensa de Madrid continúan recibiendo numerosas adhesiones por la admirable labor de este organismo. La Federación Española de Obreros de la Industria del Papel y sus derivados acordó por unanimidad adherirse incondicionalmente.

El Frente popular de Izquierdas, por medio del Comité local de Madrid, se ofrece para llegar a cabo la labor que se le encomienda.

El Frente popular de funcionarios del Estado, Provincia y Municipio también se ofrece para defender Madrid.

Izquierda Federal de Canarias, Canille-

jas y Vitálvaro se ponen a disposición de la Junta para ocupar un puesto en la lucha.

La Junta de fincas urbanas incautadas de Madrid, Anaquinos de Terra y otras entidades, se ponen incondicionalmente a los órdenes de la Junta.

El Consejo municipal de Sitges envía un telegrama de adhesión, esperando el triunfo de la causa del proletariado español.

Un telegrama de Paterson dice que los obreros ingleses se expresan en manifiesto su solidaridad hacia las masas, de las que se ha destacado el general Miaja.

Las mujeres antifascistas de Italia protestan contra los viles asesinatos de mujeres y niños españoles, cometidos por los rebeldes, y hacen presente su solidaridad con el valiente pueblo español.

Las mujeres antifascistas de Alemania han enviado al general Miaja un expresivo telegrama de protesta contra los bárbaros asesinatos perpetrados por Franco

Una nota de la Consejería de Evacuación

Normas por las que se regirá la evacuación de la población civil madrileña

No se permitirá la salida de ninguna expedición colectiva de evacuados que no sea controlada por esta Consejería y con el concurso del Comité nacional de Refugiados de Guerra.

En esta Consejería no se expedirán salvoconductos individuales ni familiares.

Las personas incluidas entre las que se consideren clasificadas como población civil para evacuación (mujeres, niños y ancianos), se presentarán en el Comité nacional de Refugiados de Guerra (Ayuntamiento), donde se organizará su evacuación.

Los ciudadanos que necesiten salir de Madrid se procederá del correspondiente salvoconducto en la Consejería a quien afecte el servicio que motiva la salida o traslado.

Las organizaciones antifascistas podrán organizar expediciones, y una vez organizadas, comunicarán a esta Consejería para su control y destino.

Un plazo de veinticuatro horas para que no quede una sola finca en Madrid sin Comité de vecinos

Por la Consejería de Evacuación se ha facilitado la siguiente nota:

«En el plazo de veinticuatro horas, todos los porteros de las casas donde no hubiera Comités de vecinos controlados por los sectores del Frente popular están obligados a:

1.º Personarse en cualquiera de los sitios siguientes: Alberto Aguilera, 28; Magdalena, 20; Bravo Murillo, 125; carretera de Aragón, 129; Cartagena, 138; Méjico, 6; O'Donnell, 20; Raimundo Luño, 5; o San Barnabé, 79, para recoger la documentación necesaria a fin de constituir inmediatamente la Comisión de Casas y que no quede ni una sola finca en Madrid sin Comité de vecinos.

2.º Dar cuenta de los pisos desahucados o de inquilinos ausentes, incluso de los inmatriculados por partidos políticos o Sindicatos.

3.º Fijar en el portal de la casa el cartel con las instrucciones sobre Comités de vecinos aprobadas por la Consejería de Evacuación Civil.

El incumplimiento de las presentes disposiciones será sancionado.»

Los nuevos lugares en que se verificarán algunos de los servicios de Correos

Con el fin de facilitar al público la utilización de los distintos servicios de Correos, se advierte a todos que la Habilitación del personal, la expedición de tarjetas de identidad, las máquinas de franquear, el pago de los derechos de apartados o los cobros por todos conceptos se verificarán en la estafeta sucursal número 6, calle de Diego de León, 2; la correspondencia dirigida a Lista de Correos, en la estafeta número 9, Hermosilla, 89; los servicios de la Caja Postal de Ahorros, en la sucursal número 10, Fuencarral, 132; la Asociación Benéfica y la Caja central del Giro Postal, en la estafeta número 1, calle de Jorge Juan, 20.

Convocatorias

Juventud Socialista Unificada, Radio 7, sector Norte.—Se rúga a todos los camaradas encuadrados en el cine España se presenten con toda urgencia en Sagasta, 15, segundo derecha, para un asunto de gran interés.

Desaparecidos

Se desea saber el paradero de Luis Jiménez de la Fuente, de las columnas catalanas que vinieron a Madrid. Informes a su madre, José de la Fuente, Carnicer, 18 (Cuarto Caminos), ó al teléfono 36268.

Se desea saber el paradero de Anastasio Raso, Justina García y Apolonia Raso. Informes, al guardia de Seguridad Gregorio Raso, calle de Serrano, Residencia de Estudiantes.

Juan Pedro Moyano Platero, que el 3 de septiembre prestaba servicio de alférez en las Milicias del Casal de Cataluña, y desde esta fecha no se sabe de él. Quien tenga noticias las comuniquen a Gaspar Moyano Platero, calle La Muela, 23, Villa del Río (Córdoba).

El militante Angel Ibaña, de Puelonuevo del Terrible, perteneciente al batallón Garce, desea saber el paradero de su madre, Antonia Moreno, y sus hermanos. Noticias, a dicho batallón, Parque móvil, Pedro Abad (Córdoba).

Círculo de Bellas Artes

A partir de hoy día 21, pueden pasar los socios a recoger los recibos de cuota mensual, por Hortaleza, 102, principal, de tres a cinco de la tarde.

Día del Parapeto

Continúa con un entusiasmo sin límites, que demuestra el cariño con que el pueblo madrileño ha acogido la idea de «Altavoz del Frente», el envío constante de donativos con destino al Día del Parapeto.

El comercio, industria, Banca, los particulares, patentizan de una manera constante su admiración y cariño a los heroicos combatientes.

Como ya hemos anunciado, «Altavoz del Frente» llevará hoy nuevos, la ayuda y el aliento a nuestros bravos milicianos hasta las primeras líneas de fuego, desde donde se transmitirá por nuestra emisión de la una y cuarto, cuantos hechos acontezcan en aquellos momentos.

Quien no haya enviado su donativo para este primer Día del Parapeto, debe apresurarse a hacerlo en las oficinas centrales de «Altavoz del Frente», Alcalá, 62.

PÉRDIDA DE DOCUMENTOS

El camarada Juan Blas Sirval, perteneciente a la Sociedad de Limpiadores El Brilló, ha extraviado su documentación sindical.

Se rúga a quien la haya encontrado la devuelva al domicilio social, Belén, 18.

La solidaridad internacional

El Socorro Rojo de Holanda expresa su adhesión al proletariado español

Con ocasión de las conferencias celebradas por el Socorro Rojo Internacional de España durante los días 17 y 18 de octubre, la organización hermana de Holanda ha dirigido a nuestros camaradas una vibrante y emocionante carta que expresa el orgullo y emoción que sienten ante la gesta heroica que está llevando a cabo el proletariado español. Da cuenta también de la labor de ayuda realizada en Holanda, y anuncia que piensa aumentarla, así como organizar mítines y asambleas para dar a conocer la verdad de los acontecimientos de España.

La carta concluye con este párrafo: «Nosotros os ayudaremos a organizar el grandioso frente de la solidaridad y de ayuda que dé nuevas fuerzas a los heroicos combatientes para acelerar la victoria y para poner fin a los horrores que los fascistas están cometiendo contra el valeroso pueblo español.»

Sociedad de Albañiles El Trabajo

Se pone en conocimiento de los asociados que ha trasladado sus oficinas a la calle de Almagro, 25, entresuelo.

Las horas son las mismas que se tenían en la Casa del Pueblo; los días señalados para el pago de recibos a los cobradores son los sábados y lunes, de nueve de la mañana a una de la tarde y de tres a siete de la misma.

Un Comité Ejecutivo asumirá circunstancialmente la dirección del Partido Socialista en la región extremeña

CASTUERA (Badajoz), 19.—En este pueblo se ha celebrado una reunión de representantes de las diversas Agrupaciones Socialistas de los pueblos de la provincia, al objeto de nombrar un Comité ejecutivo que asuma, hasta tanto sea posible la celebración de un Congreso provincial, la dirección del Partido Socialista en la región extremeña.

Los cargos de que se compondrá el Comité han recaído en los siguientes camaradas:

Secretario general, José Sosa Hormigo, de Barcarrota.

Idem de organización, Juan Casado Morcillo, de La Granja.

Idem sindical y de producción, Tomás A. Barquero, de Quintana.

Idem de agitación y propaganda, Antonio Navas Lora, de Castuera.

Idem de Milicias, Francisco Gómez Gutiérrez, de Montañana.

Idem administrativo, Valentín Alvarado Parreña, de Granja de Torrehermosa.

Militante ejecutivo, Elías Marabé Gallardo, de Zafra.

Agrupación de Dependientes Municipales

Se ordena a los afiliados comprendidos entre los dieciocho y treinta y ocho años se pasen por Secretaría (Miguel Angel, 1) hoy y mañana, de nueve de la mañana a una de la tarde.

Quedan exceptuados de la presentación los pertenecientes a los servicios de Incautos, Matadero, conductores de automóviles, mecánicos de talleres generales y personal del equipo sanitario del Laboratorio.

Nuevos batallones

El de Zapadores-Minadores de la Sociedad de Albañiles El Trabajo.—Todos aquellos camaradas que deseen formar parte del batallón de Zapadores-Minadores, que se está constituyendo por nuestra Federación, pasarán por esta Secretaría, lo más pronto posible, a fin de proceder a su enrolamiento.

La edad topa es de dieciocho a cuarenta y cinco años.

Batallón U. H. P.—Este batallón, del Quinto regimiento de Milicias populares, hace un llamamiento a los trabajadores que no se hallen movilizados y sientan el deseo de defender Madrid, para que acudan a engrosar las filas de esta unidad de combate.

Círculo de Bellas Artes

A partir de hoy día 21, pueden pasar los socios a recoger los recibos de cuota mensual, por Hortaleza, 102, principal, de tres a cinco de la tarde.

Día del Parapeto

Continúa con un entusiasmo sin límites, que demuestra el cariño con que el pueblo madrileño ha acogido la idea de «Altavoz del Frente», el envío constante de donativos con destino al Día del Parapeto.

El comercio, industria, Banca, los particulares, patentizan de una manera constante su admiración y cariño a los heroicos combatientes.

Como ya hemos anunciado, «Altavoz del Frente» llevará hoy nuevos, la ayuda y el aliento a nuestros bravos milicianos hasta las primeras líneas de fuego, desde donde se transmitirá por nuestra emisión de la una y cuarto, cuantos hechos acontezcan en aquellos momentos.

Quien no haya enviado su donativo para este primer Día del Parapeto, debe apresurarse a hacerlo en las oficinas centrales de «Altavoz del Frente», Alcalá, 62.

PÉRDIDA DE DOCUMENTOS

El camarada Juan Blas Sirval, perteneciente a la Sociedad de Limpiadores El Brilló, ha extraviado su documentación sindical.

Se rúga a quien la haya encontrado la devuelva al domicilio social, Belén, 18.

Una nota de la Consejería de Evacuación

Normas por las que se regirá la evacuación de la población civil madrileña

No se permitirá la salida de ninguna expedición colectiva de evacuados que no sea controlada por esta Consejería y con el concurso del Comité nacional de Refugiados de Guerra.

En esta Consejería no se expedirán salvoconductos individuales ni familiares.

Las personas incluidas entre las que se consideren clasificadas como población civil para evacuación (mujeres, niños y ancianos), se presentarán en el Comité nacional de Refugiados de Guerra (Ayuntamiento), donde se organizará su evacuación.

Los ciudadanos que necesiten salir de Madrid se procederá del correspondiente salvoconducto en la Consejería a quien afecte el servicio que motiva la salida o traslado.

Las organizaciones antifascistas podrán organizar expediciones, y una vez organizadas, comunicarán a esta Consejería para su control y destino.

Un plazo de veinticuatro horas para que no quede una sola finca en Madrid sin Comité de vecinos

Por la Consejería de Evacuación se ha facilitado la siguiente nota:

«En el plazo de veinticuatro horas, todos los porteros de las casas donde no hubiera Comités de vecinos controlados por los sectores del Frente popular están obligados a:

1.º Personarse en cualquiera de los sitios siguientes: Alberto Aguilera, 28; Magdalena, 20; Bravo Murillo, 125; carretera de Aragón, 129; Cartagena, 138; Méjico, 6; O'Donnell, 20; Raimundo Luño, 5; o San Barnabé, 79, para recoger la documentación necesaria a fin de constituir inmediatamente la Comisión de Casas y que no quede ni una sola finca en Madrid sin Comité de vecinos.

2.º Dar cuenta de los pisos desahucados o de inquilinos ausentes, incluso de los inmatriculados por partidos políticos o Sindicatos.

3.º Fijar en el portal de la casa el cartel con las instrucciones sobre Comités de vecinos aprobadas por la Consejería de Evacuación Civil.

El incumplimiento de las presentes disposiciones será sancionado.»

Los nuevos lugares en que se verificarán algunos de los servicios de Correos

Con el fin de facilitar al público la utilización de los distintos servicios de Correos, se advierte a todos que la Habilitación del personal, la expedición de tarjetas de identidad, las máquinas de franquear, el pago de los derechos de apartados o los cobros por todos conceptos se verificarán en la estafeta sucursal número 6, calle de Diego de León, 2; la correspondencia dirigida a Lista de Correos, en la estafeta número 9, Hermosilla, 89; los servicios de la Caja Postal de Ahorros, en la sucursal número 10, Fuencarral, 132; la Asociación Benéfica y la Caja central del Giro Postal, en la estafeta número 1, calle de Jorge Juan, 20.

Convocatorias

Juventud Socialista Unificada, Radio 7, sector Norte.—Se rúga a todos los camaradas encuadrados en el cine España se presenten con toda urgencia en Sagasta, 15, segundo derecha, para un asunto de gran interés.

Desaparecidos

Se desea saber el paradero de Luis Jiménez de la Fuente, de las columnas catalanas que vinieron a Madrid. Informes a su madre, José de la Fuente, Carnicer, 18 (Cuarto Caminos), ó al teléfono 36268.

Se desea saber el paradero de Anastasio Raso, Justina García y Apolonia Raso. Informes, al guardia de Seguridad Gregorio Raso, calle de Serrano, Residencia de Estudiantes.

Juan Pedro Moyano Platero, que el 3 de septiembre prestaba servicio de alférez en las Milicias del Casal de Cataluña, y desde esta fecha no se sabe de él. Quien tenga noticias las comuniquen a Gaspar Moyano Platero, calle La Muela, 23, Villa del Río (Córdoba).

El militante Angel Ibaña, de Puelonuevo del Terrible, perteneciente al batallón Garce, desea saber el paradero de su madre, Antonia Moreno, y sus hermanos. Noticias, a dicho batallón, Parque móvil, Pedro Abad (Córdoba).

Círculo de Bellas Artes

A partir de hoy día 21, pueden pasar los socios a recoger los recibos de cuota mensual, por Hortaleza, 102, principal, de tres a cinco de la tarde.

Día del Parapeto

Continúa con un entusiasmo sin límites, que demuestra el cariño con que el pueblo madrileño ha acogido la idea de «Altavoz del Frente», el envío constante de donativos con destino al Día del Parapeto.

El comercio, industria, Banca, los particulares, patentizan de una manera constante su admiración y cariño a los heroicos combatientes.

Como ya hemos anunciado, «Altavoz del Frente» llevará hoy nuevos, la ayuda y el aliento a nuestros bravos milicianos hasta las primeras líneas de fuego, desde donde se transmitirá por nuestra emisión de la una y cuarto, cuantos hechos acontezcan en aquellos momentos.

Quien no haya enviado su donativo para este primer Día del Parapeto, debe apresurarse a hacerlo en las oficinas centrales de «Altavoz del Frente», Alcalá, 62.

PÉRDIDA DE DOCUMENTOS

El camarada Juan Blas Sirval, perteneciente a la Sociedad de Limpiadores El Brilló, ha extraviado su documentación sindical.

Se rúga a quien la haya encontrado la devuelva al domicilio social, Belén, 18.

LOS PARTES DE GUERRA DE AYER

Las Milicias ocupan el Hospital Clínico, y la artillería incendia la Casa de Velázquez

En Guadarrama, después de un insistente ataque enemigo, nuestras fuerzas mejoran sus posiciones

FRENTE DEL CENTRO

El parte de la tarde:

«Nuestras tropas han ocupado el Hospital Clínico y se disponen a tomar la Casa de Velázquez, que está ardiendo. Sin más novedades que consignar.»

El de las veinticuatro horas y cinco:

«En los frentes de Arganda, Aranjuez, Somosierra y sur del Tajo, sin novedad.

En el sector de Guadalupe el enemigo ha presionado por La Toba, entablándose combate.

En Guadarrama, en el subsector de Zarzalajo, el enemigo presionó fuertemente, corriendo por nuestros flancos, siendo contenido tantas veces como lo intentó. En las últimas horas de la tarde inició otra vez el ataque con bombas de mano, siendo duramente castigado, obligándose a repliegarse, mejorando nuestras fuerzas sus posiciones. Tan enérgica resistencia y duro castigo ha desalentado al enemigo grandemente.

En el sector de Madrid no se ha operado en el día de hoy. Nuestras milicias ocuparon el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria. La Casa de Velázquez ha sido incendiada.

En el resto de este frente no hay novedad digna de mencionar.»

EJEMPLOS DE SOLIDARIDAD

La República de Santo Domingo, al lado de la República española

El representante diplomático de la República de Santo Domingo en España, don César Tolentino, ha dirigido a la Junta de Defensa de Madrid las dos comunicaciones que publica seguidamente. El tono que las informa, inspirado en una profunda solidaridad con la República española, merecería un comentario elogioso si las palabras del señor Tolentino no fueran, por sí solas, bastante expresivas. Quede, pues, consignada nuestra gratitud prescindiendo de adjetivos innecesarios. ¡Salud a los pueblos hermanos! Eso es todo lo que tenemos que decir.

«Excelentísimo señor general don José Miaja, presidente de la Junta de Defensa de Madrid.

Excelentísimo señor: Tengo el alto honor de dirigirme a vuecencia para comunicarle que el honorable presidente de la República dominicana, general doctor don Rafael L. Trujillo y Molina, en conmovedora demostración de sus magnánimos sentimientos de raza y fraternidad española, ha dispuesto y ordenado que a lo largo de esta Delegación de mi cargo los niños de uno u otro sexo huérfanos de la guerra, para enviarlos por primera ocasión a la capital de la República dominicana, donde el presidente Trujillo, de su propio peculio, costeará su mantenimiento y educación.

Para corresponder al noble gesto, de verdadero y hondo sentimiento racial y humanitario, del honorable presidente Trujillo, esta Legación está dispuesta a proporcionar el conveniente alojamiento para el número de niños que el honorable presidente determine amparar bajo la égida protectora de gran ciudadano de su pueblo y mandatario ejemplar en el más democrático y laborioso Gobierno que han disfrutado los dominicanos, a cuyo regazo fraterno irán estos niños, a recibir, hecha amor y cuidados, bajo el cielo de América, prolongación de España, la reconfortante realidad de una hispanidad que no perece en los dominios de la raza.

De vuecencia, con la más alta y distinguida consideración, César Tolentino, E. E. y ministro plenipotenciario.

Madrid, 19 de noviembre de 1936.

«Excelentísimo señor general don José Miaja, presidente de la Junta de Defensa de Madrid.

Excelentísimo señor: Esta Legación tiene el placer de participar a vuecencia que ha organizado en el edificio donde está el domicilio de la Cancillería, paseo de la Castellana, número 8, un refugio para mujeres, ancianos y niños, evacuados del frente de guerra, y que en este día tiene amparadas cerca de cien personas.

Es una humilde ayuda que esta Legación hace en nombre del honorable presidente de la República Dominicana, generalísimo Trujillo, para animar los sufrimientos de la clase pobre y civil de Madrid en este momento de la vida española que mi Gobierno y mi pueblo sienten como si fuera su misma suerte y su propio dolor.

De vuecencia, con la más alta y distinguida consideración, César Tolentino, E. E. y ministro plenipotenciario.

Madrid, 19 de noviembre de 1936.

«Excelentísimo señor general don José Miaja, presidente de la Junta de Defensa de Madrid.

Excelentísimo señor: Tengo el alto honor de dirigirme a vuecencia para comunicarle que el honorable presidente de la República dominicana, general doctor don Rafael L. Trujillo y Molina, en conmovedora demostración de sus magnánimos sentimientos de raza y fraternidad española, ha dispuesto y ordenado que a lo largo de esta Delegación de mi cargo los niños de uno u otro sexo huérfanos de la guerra, para enviarlos por primera ocasión a la capital de la República dominicana, donde el presidente Trujillo, de su propio peculio, costeará su mantenimiento y educación.

Para corresponder al noble gesto, de verdadero y hondo sentimiento racial y humanitario, del honorable presidente Trujillo, esta Legación está dispuesta a proporcionar el conveniente alojamiento para el número de niños que el honorable presidente determine amparar bajo la égida protectora de gran ciudadano de su pueblo y mandatario ejemplar en el más democrático y laborioso Gobierno que han disfrutado los dominicanos, a cuyo regazo fraterno irán estos niños, a recibir, hecha amor y cuidados, bajo el cielo de América, prolongación de España, la reconfortante realidad de una hispanidad